

FICHA DE DESCRIPCIÓN O DE REGISTRO EPA	
ASPECTOS GENERALES	
Nombre de la institución educativa: IE Concentración de Desarrollo Rural	
Nombre de la experiencia: La Escuela como Territorio de Memoria Viva: Resistencia Pedagógica frente a la Desaparición Forzada	
Categoría en la cual se inscribe: La Escuela Territorio de Paz: un camino en construcción	
Tema, área, nivel o modalidad educativa: Memoria Histórica en todos los niveles y modalidades educativas de la IE	
Responsables de la experiencia: Carlina Sofía Londoño Montes	
Población participante (características): Estudiantes y familias de la IE CDR.	
<p>¿El por qué y para qué la EPA?</p> <p>La Experiencia Pedagógica Alternativa surge por la profunda crítica a un modelo educativo hegemónico e instrumentalista, que despolitiza y mercantiliza la enseñanza, y por la imperante necesidad de sanar las heridas de décadas de conflicto armado en Colombia. Se motiva también por la urgencia de abordar la dolorosa realidad de la desaparición forzada y por la defensa de la autonomía pedagógica y el rol transformador del docente frente a la imposición de directrices externas. Todo esto se enmarca por la búsqueda de una paz integral que va más allá de la ausencia de conflicto, entendiendo que esta se construye con verdad y justicia.</p> <p>Para estos fines, la EPA se propone construir memoria histórica desde el aula, reafirmando la autonomía escolar y la capacidad crítica del magisterio. Busca fomentar una pedagogía de resistencia y emancipación que desarrolle el pensamiento crítico y deconstruya narrativas dominantes, y para convertir la escuela en un verdadero "Territorio de Paz" con diálogo y reconocimiento mutuo. Además, se orienta para formar una ciudadanía activa y comprometida con los derechos humanos, para dignificar el oficio docente como intelectual y actor político, para descolonizar el currículo reconociendo los saberes experienciales de las víctimas, y para fortalecer una comunidad educativa que participe activamente en la construcción de democracia y justicia social desde sus territorios.</p>	
Fecha de inicio de la experiencia: Abril de 2021	
Departamento: Arauca	Municipio: Saravena
Dirección: Calle 24 No. 20-71	
Correo electrónico: cms.londono.montes@gmail.com	Teléfono(s): 3162970096
Vinculación con entidades estatales, departamentales, municipales, grupos, redes, movimientos sociales (descripción): Asofavida, Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBDP), Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)	
ASPECTOS DE CONTENIDO	
<p>Descripción (máximo 10 renglones):</p> <p>Busca construir memoria histórica sobre la desaparición forzada, afirmando la autonomía escolar y el papel transformador del magisterio. Concibe la escuela como un "territorio de paz" activo, donde las voces de las víctimas son conocimiento legítimo, fomentando la empatía y el pensamiento crítico. Se desmarca de prácticas neoliberales, priorizando el diálogo, la construcción colectiva y una pedagogía de la resistencia. Mediante talleres, investigación-acción y producción de materiales, empodera a estudiantes y docentes como agentes de cambio. Fortalece el Movimiento Pedagógico y la comunidad educativa, dignificando el oficio docente y contribuyendo a la paz con justicia social en el país.</p>	
<p>Propósitos:</p> <ul style="list-style-type: none"> Fortalecer el imperativo ético de la memoria histórica en la escuela colombiana como 	

	<p>bastión de la educación pública.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Contribuir en la construcción de conocimiento desde la escuela pública. • Aportar en la reconstrucción del tejido social resquebrabado por el conflicto armado.
Fundamentos pedagógicos:	Se fundamenta en una visión de la educación como praxis emancipadora, trascendiendo el academicismo al reconocer el saber experiencial de las víctimas como fuente legítima de conocimiento, desafiando las narrativas hegemónicas y fomentando el pensamiento crítico, como lo es la investigación-acción. A través de una pedagogía de la memoria, empatía y la solidaridad, busca formar a los estudiantes como sujetos políticos y agentes de cambio capaces de incidir en su entorno y construir una ciudadanía activa y transformadora, revalorizando simultáneamente el rol del docente como intelectual transformador y mediador cultural.
Fundamentos didácticos:	Se articula en torno a la pedagogía de la memoria y la investigación-acción, centrándose en el diálogo directo con víctimas en talleres de escucha y reflexión, complementados con expresión artística para procesar las experiencias. Los estudiantes participan activamente en proyectos de investigación comunitaria sobre el conflicto, analizando fuentes diversas para desarrollar el pensamiento crítico sobre las narrativas históricas. El aprendizaje se consolida mediante la producción de materiales pedagógicos y de divulgación, la articulación interdisciplinar de la memoria en el currículo, y la conexión con la realidad social a través de visitas a sitios de memoria y encuentros con organizaciones. Además, se integra la formación en Justicia Escolar Restaurativa y la creación de un Centro de Conciliación para la resolución de conflictos.
Estado actual:	La experiencia se encuentra en una fase de desarrollo y consolidación. La IE CDR ha establecido un vínculo sólido con Asofavida, lo que ha permitido la realización de encuentros y talleres teórico-prácticos que han sido transformadores para estudiantes y docentes. Se han observado cambios significativos en la sensibilización de la comunidad educativa hacia la problemática de la desaparición forzada y un creciente interés por la construcción de la memoria. Este proceso valida la capacidad de las EPA para "transformar realidades, fomentando la criticidad y la reflexión constante". La sistematización rigurosa de estas prácticas está en marcha, buscando documentar los aprendizajes y desafíos para su proyección futura. La experiencia ha logrado permear algunas áreas del currículo de manera informal, demostrando la flexibilidad y adaptabilidad del cuerpo docente, a pesar de las imposiciones curriculares externas.
Perspectivas	<p>Las perspectivas de esta EPA son ambiciosas y buscan consolidar la escuela como un referente en pedagogías de la memoria, en línea con los objetivos del Movimiento Pedagógico de FECODE:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Sistematización y publicación: Desarrollar un proceso riguroso de sistematización de la experiencia para la producción de materiales pedagógicos y publicaciones que sirvan de modelo para otras instituciones. 2. Fortalecimiento de alianzas: Profundizar la colaboración con la

	<p>UBDP y el CNMH para enriquecer las metodologías y acceder a recursos.</p> <p>3. Formación docente continua: Desarrollar un plan de formación y acompañamiento a docentes de la IE en metodologías de memoria histórica.</p> <p>4. Diseño curricular propio: Desarrollar una propuesta curricular flexible y contextualizada sobre memoria histórica y construcción de paz que pueda ser institucionalizada.</p> <p>5. Incidencia en políticas educativas: Presentar la experiencia como una buena práctica ante las autoridades educativas locales y nacionales, buscando su reconocimiento y replicabilidad.</p> <p>6. Redes de memoria: Articular la experiencia con otras iniciativas similares a nivel local, regional y nacional, creando una red de escuelas por la memoria y la paz.</p>
Obstáculos:	<p>La implementación de una EPA de esta naturaleza no está exenta de desafíos:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Resistencia institucional o curricular: La dificultad de integrar plenamente un enfoque tan sensible y crítico dentro de un currículo ya saturado o que prioriza otros objetivos. 2. Gestión emocional: El manejo delicado de los testimonios de las víctimas para evitar la revictimización, aspecto clave que debe ser abordado desde una formación integral del ser humano. 3. Falta de recursos y financiación: Limitaciones económicas para desarrollar plenamente las actividades propuestas, materiales, o apoyo a las víctimas. 4. Contexto de polarización política: La posible resistencia o cuestionamiento de la experiencia por parte de sectores que prefieren "pasar la página" o tienen narrativas distintas del conflicto, lo que puede generar tensiones en la comunidad educativa. 5. Capacitación docente: La necesidad de formar a los docentes en el manejo pedagógico de temas sensibles y en metodologías de memoria histórica. 6. Cansancio o agotamiento emocional: El impacto que puede tener en los docentes y estudiantes el abordar temas tan dolorosos y complejos, haciendo esencial el "cuidado de sí mismo, del otro".

1. Desarrollo y tematización de la propuesta teórico-crítica

1.1. Introducción

La escuela colombiana se encuentra en un momento decisivo. Después de décadas de conflicto armado tiene ante sí la responsabilidad de contribuir a sanar las heridas de una sociedad fracturada. La construcción de memoria histórica emerge, entonces, no como una opción entre muchas, sino como un imperativo ético y pedagógico que no podemos eludir.

Sin embargo, este proceso enfrenta un obstáculo fundamental: el modelo educativo vigente, profundamente influenciado por políticas instrumentalistas que priorizan la evaluación estandarizada, las competencias básicas y los indicadores de calidad promovidos por organismos como el Banco Mundial, el FMI y la OCDE. Este enfoque, como señala el Cuadernillo Pedagógico del III Congreso, ha convertido progresivamente la educación en un bien de mercado, despojándola de su carácter como derecho fundamental y reduciendo a la escuela a una reproductora de conocimientos fragmentados y despolitizados.

Ante esta realidad, la Concentración de Desarrollo Rural ha desarrollado una Experiencia Pedagógica Alternativa (EPA) que hemos titulado "La escuela abre las puertas a víctimas de desaparición forzada para construir memoria histórica". Esta iniciativa representa un acto consciente de resistencia pedagógica que reafirma tanto la autonomía escolar como la capacidad del magisterio para construir un pensamiento científico, crítico, democrático y emancipador.

Hemos elegido abordar la desaparición forzada porque constituye uno de los crímenes más atroces del conflicto colombiano. Este delito de lesa humanidad no solo destruye vidas y familias, sino que interpela directamente a toda la sociedad sobre nuestra capacidad de indiferencia, nuestros silencios cómplices y la urgente necesidad de verdad y justicia social. Es precisamente aquí donde las pedagogías de la resistencia, históricamente promovidas por FECODE, encuentran su sentido más profundo.

Esta ponencia busca desarrollar y fundamentar teóricamente nuestra propuesta, alineándola con los propósitos del III Congreso Pedagógico Nacional. Argumentaremos cómo esta experiencia se distancia de las prácticas neoliberales imperantes, defendiendo una pedagogía basada en el encuentro democrático, el diálogo horizontal y la construcción colectiva del conocimiento. Todo ello, preservando y fortaleciendo el carácter profesional de la docencia, en la búsqueda de una escuela que sea genuinamente territorio de paz con justicia social.

1.2. Crítica a los modelos educativos hegemónicos y la defensa de la autonomía pedagógica: Un pilar del Movimiento Pedagógico

El sistema educativo colombiano ha sido progresivamente colonizado por lógicas capitalistas que buscan homogeneizar las prácticas pedagógicas. La imposición de competencias básicas, estándares curriculares, DBA y mallas de aprendizaje ha reducido la educación a un proceso técnico-instrumental, como advierte Popham (1996). Este modelo no solo minimiza al docente a un simple ejecutor de directrices externas y al estudiante a un receptor pasivo evaluado mediante pruebas estandarizadas, sino que profundiza lo que Dejusticia (2021) denomina un "apartheid educativo", ampliando las brechas entre las élites y las clases populares.

Nuestra experiencia confronta directamente estas imposiciones. La construcción de memoria histórica sobre la desaparición forzada no puede ser estandarizada ni empaquetada en un módulo curricular. Por el contrario, demanda una profunda autonomía pedagógica que permita al docente y a la comunidad educativa adaptar contenidos, metodologías y ritmos según las realidades locales, las necesidades emocionales de los estudiantes y, fundamentalmente, según las voces y experiencias de las víctimas.

La escuela no es ni puede ser una empresa orientada por indicadores de eficiencia. Es un espacio vivo donde convergen historias, conflictos y posibilidades de transformación social. Defender esta autonomía significa defender la creatividad y el pensamiento crítico del magisterio, resistiendo su subordinación a las lógicas del capital. Como ha planteado el Movimiento Pedagógico desde 1982, la lucha por transformar el sistema educativo tiene una dimensión intrínsecamente política, donde la pedagogía y el conocimiento constituyen el fundamento intelectual del maestro como trabajador de la cultura.

En consonancia con el Proyecto Educativo y Pedagógico Alternativo (PEPA), nuestra experiencia busca descolonizar tanto el currículo como las prácticas pedagógicas. Esto implica romper con la noción de que el conocimiento legítimo proviene exclusivamente de los textos oficiales o las directrices ministeriales. En su lugar, reconocemos y valoramos el saber ancestral, el conocimiento popular y, especialmente, el saber experiencial de las víctimas como fuentes válidas y necesarias de aprendizaje. Esta postura no es meramente ideológica; responde a una convicción pedagógica profunda: la verdadera formación emerge del encuentro significativo con la realidad y con aquellos cuyas voces han sido históricamente silenciadas.

1.3. La Escuela Territorio de Paz: un camino en construcción a través de la memoria para la justicia social

El concepto de "Escuela Territorio de Paz" que orienta nuestra experiencia reconoce que la paz trasciende la mera ausencia de conflicto armado. Como señala Giroux (2000), la escuela es un espacio político, y McLaren (1984) añade que es también cultural, capaz de incidir significativamente en su entorno. La paz verdadera requiere procesos activos de construcción social que incluyan justicia, verdad, reparación y garantías de no repetición.

En nuestra institución, la articulación con Asofavida (Asociación de Familiares de Víctimas de Desaparición Forzada de Arauca) trasciende lo humanitario para convertirse en estrategia pedagógica fundamental. Cuando las víctimas comparten sus testimonios en el aula, se establece un puente vital entre la abstracción teórica y la experiencia vivida, entre el pasado traumático y un presente que busca comprender. Sus relatos se transforman en fuentes primarias de conocimiento que interpelan a estudiantes y docentes hacia una comprensión más profunda y humana del conflicto.

Este enfoque transforma radicalmente la dinámica del aula. Como plantea Freire (1994), la escuela no puede ser inmune a las luchas y conflictos sociales. Por ello, nuestros espacios educativos se convierten en ágoras donde las diversas perspectivas sobre guerra y paz pueden ser debatidas constructivamente. El diálogo emerge como herramienta principal para la construcción colectiva de sentido. No imponemos una versión única de la historia; facilitamos la confrontación respetuosa de narrativas, el análisis crítico de los hechos y la resignificación de eventos traumáticos desde una perspectiva humanista.

La memoria histórica, así entendida, no revictimiza sino que se constituye en acto de justicia y herramienta de prevención. Al comprender las dinámicas de la desaparición forzada –sus actores, motivaciones e impactos– los estudiantes desarrollan capacidades para identificar y rechazar discursos de odio, polarización y justificación de la violencia. La escuela no solo educa sobre la

paz; la construye activamente, formando ciudadanos comprometidos con los derechos humanos y la convivencia pacífica.

1.4. Fundamentos Pedagógicos: Hacia una pedagogía de la resistencia y la emancipación en el marco de la Pedagogía Crítica

Los fundamentos pedagógicos de esta EPA se sustentan en una visión de la educación que trasciende el mero academicismo y se alinea con las pedagogías de la resistencia. Reconocemos que la educación, o bien reproduce las lógicas de dominación impuestas por el capitalismo-imperialismo, o bien se convierte en una herramienta para la emancipación. Optamos por lo segundo, reforzando el papel del maestro como *trabajador de la cultura y sujeto histórico* que aporta a la profundización, ampliación y resignificación de la democracia.

Es por esto, que en esta EPA resulta esencial el reconocimiento del saber experiencial y la otredad. En este sentido, la voz de las víctimas de desaparición forzada no es un mero complemento curricular, sino una fuente legítima de conocimiento. Sus testimonios son saberes encarnados, que desafían la objetividad aséptica de la historia oficial y nos conectan con la dimensión humana y emocional del conflicto. Este reconocimiento implica valorar la diversidad de experiencias y la alteridad como pilares de una educación verdaderamente inclusiva y democrática, superando la *despedagogización* y el *maquinismo curricular*.

En este sentido, aporta en el desarrollo del pensamiento crítico y la deconstrucción de narrativas, en tanto es una propuesta que busca dotar a los estudiantes de herramientas para analizar críticamente las narrativas históricas dominantes, a menudo construidas desde el poder. En ella, se fomenta la capacidad de cuestionar el nacionalismo excluyente, la glorificación de la guerra y la minimización de las violencias que ha sufrido el pueblo, y se invita a deconstruir discursos que justifican la violencia o invisibilizan a las víctimas, promoviendo una comprensión compleja y matizada de la historia, en contraposición a los *currículos básicos nacionales* y las *evaluaciones externas masivas y estandarizadas*.

De otra parte, se plantea una apuesta retadora desde la pedagogía de la empatía y la solidaridad, a través de exponer a la comunidad a los testimonios de las víctimas que, manejada con sensibilidad, respeto y acompañamiento adecuado, conduce a generar empatía, misma que no es pasiva, sino que impulsa a la acción solidaria. La capacidad de ponerse en el lugar del otro, de comprender su dolor y su lucha, es fundamental para construir una sociedad más justa y para romper con la indiferencia que a menudo alimenta los ciclos de violencia. De esta manera se avanza en la dirección de *formar integralmente y cultivar lo humano* en los estudiantes.

Todo eso apunta a una educación para la ciudadanía activa y transformadora, pues esta EPA concibe al estudiante como un sujeto político en formación, capaz de incidir en su entorno. La memoria histórica no es un fin en sí mismo, sino un medio para comprender el presente y proyectar un futuro diferente, por esto, busca que los estudiantes se asuman como agentes de cambio, comprometidos con la defensa de los derechos humanos, la construcción de la paz y la denuncia de las injusticias, promoviendo la participación y la ciudadanía.

Finalmente, esta EPA pretende reafirmar el carácter profesional de la docencia al resaltar la importancia del docente como intelectual y actor político. La implementación de una pedagogía de la memoria exige una alta cualificación, sensibilidad y compromiso por parte del magisterio, quien no es un mero ejecutor de currículos, sino un co-creador, un investigador y un líder pedagógico y comunitario, que orienta procesos complejos de construcción de sentido y de sanación social, luchando así contra la *desprofesionalización docente*.

1.5. Fundamentos Didácticos: Estrategias para la construcción colectiva de la memoria desde el territorio y la cultura

Las estrategias didácticas empleadas en esta EPA buscan superar los enfoques tradicionales, privilegiando metodologías activas y participativas que involucren a toda la comunidad educativa, reconociendo el *contexto* y la *cultura* como elementos esenciales del currículo, como son:

- Talleres de escucha y diálogo con víctimas: Son el corazón de la experiencia. Se organizan encuentros periódicos con miembros de Asofavida, donde comparten sus historias y los estudiantes tienen la oportunidad de escuchar, preguntar y reflexionar. Estos talleres se complementan con actividades de expresión artística (escritura creativa, dibujo, teatro, música) que permiten procesar las emociones y resignificar las experiencias, fomentando la *pedagogía de la pregunta*.
- Investigación-acción comunitaria: Los estudiantes, con la guía docente, emprenden proyectos de investigación sobre el conflicto armado en su comunidad o región. Esto puede incluir la recopilación de historias locales, la identificación de sitios de memoria, el análisis de documentos históricos y la elaboración de productos comunicativos (documentales, podcasts, exposiciones). Esta metodología no solo genera conocimiento, sino que empodera a los estudiantes como investigadores de su propia historia, haciendo de la *investigación en educación y pedagogía* un campo no cooptado, sino transformador.
- Análisis crítico de fuentes diversas: Se utilizan diferentes tipos de fuentes (testimonios, informes de comisiones de la verdad, documentos históricos, obras de arte, literatura, noticias) para confrontar perspectivas y desarrollar la capacidad de discernir entre la información y la desinformación. Se promueve el debate sobre la construcción de la verdad y los sesgos inherentes a cualquier relato histórico, contrastando con el *conocimiento estandarizado*.
- Producción de materiales pedagógicos y de divulgación: Los estudiantes son alentados a crear sus propios materiales sobre la memoria histórica. Esto puede incluir libros de relatos, murales conmemorativos, obras de teatro, campañas de sensibilización o publicaciones digitales. Esta producción no solo consolida el aprendizaje, sino que permite que la memoria trascienda el aula y llegue a un público más amplio, haciendo la educación pertinente a la vida de los estudiantes.
- Articulación interdisciplinar: La memoria histórica se aborda de manera transversal en diversas áreas del currículo. En Lenguaje, se trabaja la narración de testimonios y la escritura creativa; en Ciencias Sociales, el análisis de contextos históricos y sociopolíticos; en Ética, la reflexión sobre la justicia y los derechos humanos; en Artes, la expresión del trauma y la

esperanza. Esta integración rompe con la fragmentación del conocimiento y muestra la relevancia de la memoria en todas las esferas del saber, en consonancia con la *pluralidad de saberes*.

- Visitas a sitios de memoria y encuentros con organizaciones sociales: Cuando las condiciones lo permiten, se organizan visitas a lugares emblemáticos de memoria o encuentros con otras organizaciones que trabajan en derechos humanos. Estas experiencias refuerzan la conexión de los estudiantes con la realidad social y les permiten dimensionar el impacto de sus aprendizajes, vinculando la escuela al *territorio* y la *comunidad* de manera concreta.
- Conformación del Centro de Conciliación en Justicia Escolar Restaurativa: Desde el 2024, estudiantes, docentes y directivos, vienen formándose en Mediación Escolar, cuyo propósito ha sido construir, implementar y consolidar el Centro de Conciliación como espacio de resolución de conflictos entre pares, haciendo uso de las estrategias en mediación escolar, con pilar en la Justicia Restaurativa.

2. Conclusiones

La Experiencia presentada, contribuye a forjar una escuela que trasciende el modelo tradicional y se posiciona como un baluarte de la democracia y la participación ciudadana, al promover la construcción de memoria histórica y la justicia social en el contexto escolar, y oponerse directamente a la *mercantilización de la educación oficial* al defender una “escuela democrática, autónoma desde los territorios, al servicio de los intereses populares y no del capitalismo rampante y salvaje”. En este sentido, se enmarca también en la búsqueda de una política educativa alternativa al criticar los modelos neoliberales, teniendo en cuenta que la propuesta de construir memoria desde la escuela es una acción que parte de las realidades del territorio y responde a las necesidades de las comunidades, en sintonía con la visión humanista y de *integración regional, la solidaridad y la paz del mundo*.

También es una propuesta que profundiza *La Escuela Territorio de Paz*, al mostrar cómo la escuela se convierte en un espacio activo de reconciliación y reparación simbólica. La articulación con víctimas de desaparición forzada demuestra que la paz no es un concepto abstracto, sino una práctica cotidiana que se construye desde el reconocimiento del dolor y la búsqueda de la verdad. Así, se vincula con la idea de que "la solución de las diversas problemáticas de nuestro país implica luchar contra las desigualdades sociales, defender los derechos laborales, (...) tender puentes entre la democracia y la búsqueda de la paz con justicia social".

De esta manera, es un claro ejemplo de una EPA que fortalece el Movimiento Pedagógico, pues resalta el papel del magisterio como *trabajador de la cultura e intelectual de la pedagogía y sujeto político*, al generar propuestas de conciencia crítica y transformadora, y defender la autonomía escolar, la libertad de cátedra y la contextualización del currículo, como sus elementos centrales. En consecuencia, desarrolla una propuesta pedagógica que se desmarca de los enfoques educativos que *apuntan a desaparecer la pedagogía, uniformar el currículo, instrumentalizar la didáctica y subordinar la investigación*. En su lugar, promueve un currículo contextualizado y una didáctica que integra el saber experiencial, la empatía y la investigación-

acción, reivindicando la *pluralidad reflexiva* frente a la *instrumentalización pedagógica*. Además, resalta la necesidad de una formación docente que responda a los desafíos contemporáneos del país, que dote al magisterio de herramientas para abordar temas sensibles y que lo reconozca como *actor cultural y político*. La EPA es, en sí mismo, un ejemplo de cómo los docentes, al investigar y transformar su práctica, contribuyen a dignificar el oficio, en contraposición a la *despedagogización del oficio docente*.

La EPA también subraya la importancia de la comunidad educativa como un *sujeto colectivo constituido por vivencias comunes, lazos afectivos, acción colectiva, convivencia y conflicto*, al involucrar a víctimas, estudiantes y docentes en un diálogo constructivo, la experiencia promueve una participación real y no meramente formal, como la que critican Santos Guerra (2000) y otros autores citados en el cuadernillo, para la *construcción de democracia y justicia social desde los territorios*. Por esta vía, se fortalece el gobierno escolar y la participación de los estudiantes y sus familias, superando la *relación instrumental* tradicional.

La experiencia de esbozo, construcción, implementación, perfeccionamiento y desarrollo de esta EPA, ha sido un reto alentador para la comunidad educativa de la IE Concentración de Desarrollo Rural, pues le ha permitido confrontar imaginarios impuestos por la tradición y el silencio, característicos del sistema educativo y escenarios de conflicto, respectivamente. Para lograrlo, ha sido necesario atravesar un proceso que demuestra la necesidad de abrir las puertas de la escuela a las comunidades y tender lazos en diversas direcciones, con el propósito de lograr los aprendizajes que contribuyan efectivamente a transformar las maneras de pensarse la educación y la existencia misma de las comunidades. Consideramos que, al poner esta Experiencia en diálogo con los docentes de la región y el país, no sólo fortalecemos el proceso comunitario que ella pretende, sino que contribuimos a afianzar el proceso de construcción de memoria histórica que hemos emprendido como nación y que puede vislumbrar los caminos para construir la sociedad que todos merecemos y anhelamos habitar.

3. Referencias

Dejusticia. (2021). La quinta puerta: Un estudio sobre el apartheid educativo en Colombia. Editorial Ariel.

Freire, P. (1994). Educación y participación comunitaria. En Castells, M. y otros: Nuevas perspectivas críticas en educación. Paidós.

Giroux, H. (2000). Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. Graó.

McLaren, P. (1984). La vida en las escuelas: una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación. Siglo XXI editores.

Popham, J. W. (1996). ¿Por qué las pruebas estandarizadas no miden la calidad educativa?

Santos Guerra, M. A. (2000). La escuela que aprende. Ediciones Morata.